



LA RAZÓN HISTÓRICA
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
 ISSN 1989-2659
 Número 60, Año 2024, páginas 136-153
www.revistalarazonhistorica.com

REFLEXIONES PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DESDE LATINOAMERICA EN EL PERIODO (1930-1945)¹

Franklim Colletti Montilla²

Licenciado en historia por la Universidad Central de Venezuela. Candidato a Doctor en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile. Profesor Universidad Gabriela Mistral.

Resumen: El estudio de las Relaciones Internacionales es un proceso sobre el cual con el devenir del tiempo se ha superado la visión estatocéntrica sumando nuevas unidades de observación y de esta manera enriqueciendo la discusión académica. Al debate Canon-ContraCanon le preceden distintos debates dentro de las teorías canónicas y del que nacieron importantes aportes al estudio de la disciplina. Los debates canónicos inyectaron nuevas visiones, preguntas y respuestas lo que enriqueció notablemente a la disciplina. Investigar las relaciones internacionales de Latinoamérica desde Latinoamérica es un ejercicio reflexivo que requiere no solo el manejo de teorías internacionales canónicas y no canónicas sino además la incorporación de estudios históricos y de otras ciencias sociales. El periodo 1930-1960 se enmarca entre el primer y segundo debate de la teoría de las relaciones internacionales y el periodo se divide con una Guerra Mundial cuyo inicio aparentemente confirma la tesis realista basada en el poder y prestigio de las naciones pero cuya finalización en la praxis se alimenta de la tesis idealista de una paz institucionalista. Ante este problema proponemos abordar los estudios de esta época a partir de la categoría de análisis proto-neorealismo en la que el poder y prestigio de las naciones en la unidad básica de análisis es el Estado, pero no la única.

Palabras Clave: Relaciones Internacionales, proto-neorealismo, Latinoamérica.

REFLECTIONS FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL RELATIONS FROM LATIN AMERICA IN THE PERIOD (1930-1950)

¹ Este artículo es parte de una tesis doctoral para optar al título de doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile titulada "La acción del personal exterior argentino y chileno en la Europa ocupada 1938-1944" bajo la supervisión del doctor Cristian Garay Vera.

² Doctor © en Estudios Americanos mención Estudios Internacionales. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile. ORCID iD: 0000-0002-1668-3673

Abstract: The study of International Relations is a process in which, with the passage of time, the state-centric vision has been overcome, adding new units of observation and thus enriching the academic discussion. The Canon-CounterCanon debate is preceded by different debates within canonical theories and from which important contributions to the study of the discipline were born. The canonical debates injected new visions, questions and answers, which significantly enriched the discipline. Investigating the international relations of Latin America from Latin America is a reflective exercise that requires not only the management of canonical and non-canonical international theories but also the incorporation of historical studies and other social sciences. The period 1930-1960 is framed between the first and second debate of the theory of international relations and the period is divided with a World War whose beginning apparently confirms the realist thesis based on the power and prestige of nations but whose end in the Praxis feeds on the idealist thesis of an institutionalist peace. Faced with this problem, we propose to approach the studies of this era from the category of proto-neorealism analysis in which the power and prestige of nations in the basic unit of analysis is the State, but not the only one.

Keywords: International Relations, proto-neorealism, Latin America.

I. Introducción

El estudio de las Relaciones Internacionales es el análisis lógico de las relaciones entre distintos países, tomando en cuenta no solo la relación entre Estados sino sumando a su estudio otros tipos de interacciones ya sean de orden político, económico, cultural y social. Para esto, el investigador recurre a la observación de los fenómenos en el escenario internacional apoyado en una serie de teorías que le permiten obtener una visión amplia y así *a hombros de gigantes* finalmente aportar una explicación de la realidad utilizando una caja de herramientas (metodología) apoyado en la ciencia social.

El resultado es un análisis que puede ser detallado, interpretativo, descriptivo o comparativo. Este a su vez, puede convertirse en una herramienta referencial o interpretativa para otros investigadores enriqueciendo el conocimiento académico, generando debates y aportando nuevas visiones para abordar problemas o nuevos resultados que cambien nuestra forma de observar nuestro entorno o las relaciones entre los estados en el pasado.

...las relaciones internacionales son relaciones políticas. Ellas abarcan, aparte de la política exterior, todos los vínculos colectivos o individuales que afectan la posición política que afectan una nación-Estado frente a otras naciones-Estado. (Ortiz, 2011: 13).

El estudio de las Relaciones Internacionales en la actualidad presenta una serie de retos de orden teórico y metodológico resultado del evidente cambio de metaparadigma que enfrenta el mundo globalizado e interconectado. La irrupción de los enfoques reflectivistas dentro de la disciplina es una oportunidad para enriquecer y aumentar las unidades de análisis lo cual resulta provechoso para observar los fenómenos desde más ángulos y con mayor número de herramientas, pero a la par se ha generado un debate de *cánones y contra cánones* que advierten una lucha más ideológica que teórica, y divide la disciplina en *nichos* de investigación

aislados. “Otra práctica común problemática es cuando el investigador está tan convencido de la excelencia de cierto enfoque teórico que el tema en cuestión es seleccionado de acuerdo a esa teoría.” (Swedberg, 2016: 24).

Para los investigadores del presente, es cada vez más necesario conocer el pasado de la región para comprender costumbres, tradiciones e interacciones. Aunque los momentos históricos pueden cambiar, no necesariamente cambian los conceptos y estos generan aportes importantes para el desarrollo de las investigaciones, por ejemplo el concepto de *fuerzas profundas* que son las “...condiciones económicas, demográficas, psicológicas que contribuyen a perfilar las mentalidades colectivas, las cuales Renouvin sugería incorporar en los estudios sobre relaciones internacionales” (Colacrai y Lorenzini, 2005: 46) tiene cada vez más peso para el estudio de las sociedades y superar las visiones estatocéntricas.

Partiendo de esta reflexión comprendemos que, aunque surjan nuevos conceptos y teorías, no necesariamente los anteriores serán definitivamente desplazados, sino que se abren a las investigaciones nuevas unidades de observación (que siempre estuvieron pero que eran ignoradas). Por esta razón, los movimientos migratorios que solían ser parte de estudios demográficos pertenecientes a la geografía o la historia actualmente son parte importante de los Estudios Internacionales, llegando incluso a formar apartados por sí mismos. Igualmente, actores que en otros momentos se consideraban secundarios como cónsules, empresas transnacionales, organizaciones internacionales y supranacionales, o actores no estatales como el crimen organizado, han pasado a ser unidades de observación clave en las investigaciones del área.

De ninguna manera esto pretende sustituir la presencia y protagonismo del Estado en los Estudios Internacionales, sino hacerlo formar parte de un *elenco coral* al que los investigadores y tomadores de decisiones puedan acudir y obtener un abanico de opciones cada vez más amplio. Esto no quiere decir que estos actores no estuvieran presentes en el pasado, que ha cambiado es nuestra forma de observarlo:

Los cambios en la práctica, sin embargo, han generado confusión en cuanto a la naturaleza de los actores involucrados (diferentes tipos de estado y entidades no estatales), han extendido los rangos de interés (baja y también alta política), han introducido una mayor diversidad de metas perseguidas, y han producido una mayor complejidad en los modos de interacción y en las instituciones dentro de las cuales tiene lugar la acción. (Cox, 2014: 130).

El debate sobre el rol de Estado en las Relaciones Internacionales, aunque ha estado presente desde mediados del siglo pasado, fue a finales de la década de los años 70's que tomó fuerza generando lo que se conoce como *Segundo debate de la teoría de las relaciones internacionales o Debate Neorealismo-Neoliberalismo*. Mientras los Neorealistas asumen la preeminencia del Estado como actor principal del escenario internacional, aceptando la existencia de otros actores *secundarios*, los Neoliberales, asumen que la interacción de cooperación permite que otros actores como

organizaciones transnacionales, organismos supranacionales e incluso individuos puedan ser parte de las relaciones dentro del escenario mundial:

Es cierto que la dimensión estatal está presente en todo su desarrollo, desde las teorías a las figuras, sea porque señalan la centralidad del estado, legitimando en algún sentido la insoslayable existencia de un sistema que ha sido históricamente analizado y actuado en clave westfaliana, sea porque identifican su falsa centralidad y postulan otras espacialidades y formas de poder de carácter sistémico. En este sentido, las relaciones internacionales, como relaciones interestatales, dominan los análisis. (Devés, 2020: 13).

Así, las Relaciones Internacionales son el estudio de la sociedad internacional, en la que interactúan de forma no aislada, diferentes actores en distintos niveles; en otras palabras, es la disertación de la relación que tienen los Estados, organizaciones, grupos e individuos dentro del contexto globalizado de la sociedad mundial, intentando abarcar en su estudio todos los ámbitos del accionar humano. Para este trabajo se manejará como definición de Teoría la explicada por Carlos Murillo en su libro *Apuntes sobre Relaciones Internacionales. Aspectos disciplinarios y teóricos*:

Si bien no hay una definición de consenso sobre teoría, se entiende esta como una continuidad del conocimiento cotidiano, que se presenta en forma de modelo “constructos mentales que representan diferentes grupos de conocimientos (o comprensiones) acerca de facetas del ambiente” (...) Ello con el propósito de simplificar la realidad y facilitar la explicación y comprensión de los fenómenos que se observan a partir del conocimiento generado y sistematizado. (Murillo, 2012: 57).

El periodo 1930-1945 se enmarca entre el primer y segundo debate de la teoría de las relaciones internacionales y el periodo se divide con una Guerra Mundial cuyo inicio aparentemente confirma la tesis realista basada en el poder y prestigio de las naciones “El intento de construir un orden mundial ha fracasado no por orgullo, ambición o codicia, sino a través del pensamiento confuso” (Carr, 2004: 39), pero cuya finalización en la praxis se alimenta de la tesis idealista de una paz institucionalista a partir del debilitamiento del sistema de equilibrio de poder establecido con la paz de Westfalia. “Como resultado de las dos guerras mundiales, el concepto westfaliano de soberanía y los principios de equilibrio de poder quedaron sumamente disminuidos en el orden contemporáneo del continente que los generó.” (Kissinger, 20: 90).

Ante este problema proponemos abordar los estudios de esta época a partir de la categoría de análisis realista en la que el poder y prestigio de las naciones continúa siendo la unidad básica de análisis es el Estado pero no la única, ya que como lo demuestra la evidencia histórica, otro tipo de actores no centrales tuvieron gran

relevancia en el periodo estudiado, por esta razón nos parece adecuado llamarla proto-neorealismo³.

II. Las teorías canónicas y sus aportes

El Canon en las Relaciones Internacionales es entendido como la matriz de pensamiento aceptada ampliamente en las investigaciones, discusiones y círculos académicos, ya que comparten características comunes de carácter macro y debaten particularidades, dependiendo de su enfoque. De estas teorías podemos identificar como característica común la percepción de la disciplina como ciencia, lo que implica que sus exposiciones son racionales, sistemáticas y verificables. Del mismo modo comparten la visión sobre el estado de anarquía en el que desarrollan las Relaciones Internacionales (con diferencias puntuales) y el Estado como actor principal dentro del Escenario Internacional.

Las teorías canónicas se ven a sí mismas como programas de investigación que están conformadas por un “núcleo duro” que es un conjunto de creencias que aspiran a ser irrefutables, no porque lo sean sino porque se ha tomado la decisión metodológica de que no pueden ser cuestionadas, “Es útil ser dogmático con el fin de fortalecer el programa de investigación propio, permitirle desarrollarse al no haber sido eliminado en sus inicios” (Allan, 2001: 80), si este núcleo es cuestionado, entonces entra en un proceso degenerativo de donde nacerán nuevas hipótesis subsidiarias que actualizarán el programa de investigación, pero si es cuestionado repetidas veces sin la aparición de respuestas, esto conducirá a su gradual desaparición.

La más antigua de las teorías canónicas es el Realismo y podemos rastrear su origen hasta los inicios mismos de la civilización. Allí donde inició un Estado, su visión respecto a su entorno puede catalogarse dentro del realismo clásico. Sin embargo, su surgimiento oficial como teoría parte del primer debate entre los estudiosos de las relaciones internacionales entre las dos guerras mundiales. Su núcleo duro está compuesto por tres postulados fundamentales: El Estado o su equivalente es el actor principal de las Relaciones internacionales; la política interna es irrelevante y el principal interés de los Estados es el poder. (Allan, 2001: 81-82).

Dentro del Realismo clásico los estados pugnan entre sí por tres objetivos; *Status quo*, imperialismo y prestigio, dentro de esta teoría es fundamental la visión anárquica en que se desarrollan las relaciones internacionales y en la que las naciones pugnan por sus intereses. “En dicho estado de anarquía lo que predomina es la amenaza de guerra de todos contra todos. Esta es la razón por la cual los estudiosos realistas destacan que los Estados se preparan de manera permanente para la guerra. Sólo a través esta preparación constante será posible alcanzar la paz en la arena internacional.” (Olmedo, 2013:11).

³ Como proto-neorealismo podemos establecer el abordaje del periodo de tiempo en que el Realismo era la teoría dominante, pero cuyas unidades de análisis son más cercanas al neorealismo propuesto en 1959 por Kenneth N. Waltz en su libro *El hombre, el Estado y la guerra*.

Esta teoría tendrá su actualización con el Neorrealismo en los años 70's cuando un cambiante mundo demuestre que el poder y prestigio solos no garantizan el éxito de las naciones; los neorrealistas mantienen que el sistema internacional es anárquico y el interés primordial de las naciones es la sobrevivencia y la seguridad, del mismo modo mantienen que el Estado sigue siendo el actor predominante del escenario mundial, pero aceptan la existencia de otros, como las instituciones internacionales -Organización de Naciones Unidas, por ejemplo-, y se ocupa de como las naciones se insertan en ella. Igualmente, esta teoría explica el equilibrio internacional a través de las alianzas y la disuasión nuclear como elemento capaz de persuadir a las potencias en contra de un enfrentamiento. Entre sus premisas principales se mantienen las ganancias basadas en el prestigio y poder de las naciones, así como la necesidad de mantener la disuasión nuclear evitando el desarme. Solo la certeza de una destrucción mutua es capaz de disuadir a las potencias a favor de la paz.

Los objetivos fundamentales de los investigadores que forman parte de esta tradición son explicar la lucha por el poder entre las naciones a través de guerras, alianzas, equilibrio de poder, hegemonía, maximización de recursos, etc. "En ese sentido, desde una perspectiva racionalista, el propósito fundamental de los teóricos que forman parte de la tradición de investigación será elaborar teorías que expliquen los problemas atinentes a su campo de estudio." (Olmedo, 2013: 11).

Por su parte la Teoría Liberal o Idealista firmemente influenciada por las obras de Immanuel Kant "Sobre la paz perpetua" o "El Crimen de la Guerra" de Juan Bautista Alberdi y las enseñanzas pacifistas cristianas, afirma que es posible crear instituciones que trasciendan al Estado, y a través de ellas alcanzar una paz institucionalizada sustituyendo así la anarquía del sistema internacional. "A juicio de los liberales clásicos, el sistema internacional es anárquico, aunque podría volverse pacífico con un liberalismo comercial, democrático y regulador." (Allan, 2001: 86).

El liberalismo se inclina por una paz de consenso, con el ideal del progreso a través de la colaboración y el comercio, con un fin que es el bien del mundo y con él, alcanzar el bien de las naciones. El principio de autodeterminación de las naciones y el respeto a los tratados son dos de los fundamentos más profundos de esta teoría que alcanzó su cenit con la Conferencia de Paz de Versalles de 1919 y la creación de Sociedad de Naciones. "La organización de instituciones internacionales, propuesta hacía un siglo en los intercambios de ideas entre los doctrinarios se realizó en 1919. La Sociedad de Naciones tenía como fin asegurar la paz, pero al mismo tiempo tenía la función, según el espíritu de los autores. De garantizar la observación de los tratados." (Renouvin y Duroselle, 2000: 276)

No obstante, la realidad de los acontecimientos políticos acaecidos entre 1919-1939 y la incapacidad de la Sociedad de Naciones de frenar la guerra, restó prestigio a la propuesta. Al igual que el Realismo, esta teoría se actualizó después de la Segunda Guerra Mundial, proponiendo como actores principales a los Estados, individuos con poder de disuasión y factores transnacionales. Así mismo, fomentan la colaboración interestatal en problemas globales, el principio de interdependencia como

oportunidad para evitar conflictos. La creación de la mayor cantidad de regímenes internacionales capaces de superar la anarquía interestatal, la promoción de los Derechos Humanos, la democracia y las instituciones transnacionales. Un crítico a esta interpretación es Kenneth Waltz quien, en oposición a la teoría de la Interdependencia, afirma que esta “oscurece las realidades de la política internacional y afirma al mismo tiempo una falsa creencia sobre las condiciones que pueden promover la paz.” (Waltz, 1982: 93).

El campo de estudio de esta tradición es amplio proponiendo como fines principales la abolición de la guerra, una agenda doméstica convergente con lo internacional, el peso de los acuerdos y el derecho internacionales, así como el papel de personalidades, organizaciones transnacionales y medios informativos en las decisiones internacionales. Su debilidad teórica radica en su complejidad y su imposibilidad de abordar hechos ineludibles como en conflicto armado. “Si bien el Liberalismo ha proporcionado la explicación a varios fenómenos de la economía política mundial, este es, sin embargo, mucho menos adecuado para abordar otros asuntos. Es poco lo que puede aportar sobre la guerra.” (Allan, 2001: 89).

Pese al debate iniciado en la década de 1960, las dos principales vertientes del pensamiento canónico han encontrado puntos de encuentro a través de los cuales han nutrido el espectro conceptual y práctico, en el que se refuta a Kenneth Waltz y su visión de la interdependencia, “el diálogo en que están embarcados desde hace más de una década los autores neorrealistas y los neoliberales (o institucionalistas), un diálogo que gira en torno a las posibilidades de la cooperación internacional.” (Salomón, 2001: 48).

Otro aporte importante dentro de este segundo debate corresponde a la propuesta constructivista que propone que el sistema internacional no es un lugar muy social y así como el comportamiento humano es determinado por varias estructuras, del mismo modo el comportamiento del sistema internacional lo es. Los factores ambientales abarcan los recursos y la población, y la importancia de la población sobre los recursos, incluida la disponibilidad de alimentos, por tanto, afecta lo que los Estados o agentes puedan lograr (Dougherty y Pfaltzgraff, 2001: 152).

La política internacional ha aceptado cada vez más 2 principios básicos de “constructivismo”, 1) que las estructuras de asociación humana son determinado principalmente por ideas compartidas más que fuerzas materiales y 2) que las identidades y los intereses de los actores intencionados se construyen por estas ideas compartidas en lugar de dadas por la naturaleza (...) El constructivismo por tanto podría verse como una especie de “idealismo estructural” (Wendt, 1999, pág. 1)

III. El Contra Canon y su enfoque reflectivo

El contra canon nace de la sospecha existente en el juego de dominios efectivo a lo largo de la historia, y en la manera de explicarla junto a la genealogía develada a

partir de valoraciones de orden moral y ético, observando las Relaciones Internacionales como una proyección de la vida doméstica y de las relaciones sociales. Este enfoque se basa en la interpretación de los fenómenos: “Pero si interpretar es ampararse, por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego, y someterlo a reglas segundas, entonces el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones.” (Foucault, 1980: 18).

Estos enfoques a pesar de tener su génesis en la década de 1960, florecen a partir del agotamiento de las respuestas generadas por las teorías canónicas después de la caída del bloque soviético, proponiendo un debate no estatocéntrico de carácter transnacional, en la que distintas realidades pueden convivir en una simbiosis entre individualismo y globalismo. Estas teorías parten de la afirmación marxista de que “La tesis conformada por el grupo dominante, tiene una antítesis, conformada por el grupo que se opone” (Olmedo, 2013: 23). De esta manera -asumiendo las teorías canónicas son las dominantes-, pretenden establecerse como una reflexión y respuesta dialéctica a estas.

Dentro de lo que denominamos contra canon, no existe un acuerdo respecto a establecer una visión única y evidentemente pretender hacer esto sería una contradicción de su razón de ser. Por esta razón existen muchas teorías que abordan la realidad internacional desde objetivos específicos, apuntando hacia explicaciones de orden global y generalmente deterministas (aunque el análisis suele ser relativista). Sus principales acuerdos parten de las siguientes afirmaciones: El sistema internacional es anárquico y desigual; hay un predominio de los factores económicos; hay una relación de explotación *norte-sur* o *centro-periferia*; y solo el análisis histórico nos permite explicar los fenómenos y es preciso que las explicaciones partan de intereses de clase establecidos. (Allan, 2001: 89).

En estas teorías la hermenéutica y la fenomenología son herramientas explicativas de la realidad fundamentales, a partir de la hermenéutica se parte a la construcción de una visión del mundo, ya que la interpretación se convierte en instrumento de apropiación del conocimiento y es esta interpretación la que les da sentido para su comprensión. Por su parte la fenomenología nos invita a movernos dentro del plano de la experiencia (lo que no quiere decir que obligatoriamente debe ser una experiencia propia) y así dentro de una sensibilidad física poder interpretar y describir una realidad única, pero de carácter universal, basta con recordar para volver a sentir.

“El reflectivismo tiene un vínculo con la aproximación constitutiva; aunque no rechazan la existencia del mundo material, creen que no puede ser conocida fuera del lenguaje humano, tan solo importa la organización discursiva.” (Camino, 2015: 10).

Una propuesta iniciada en la década de los años 60 y recuperada a finales del siglo pasado, es la teoría del poscolonialismo. Este movimiento teórico-político ha generado importantes contribuciones al estudio de las relaciones internacionales forjando un importante cambio de perspectiva en la visión del mundo actual, a través de su historia y la relación colonial establecida entre las naciones imperialistas y las colonias, que no se limitan al proceso colonial y la relación *metrópoli-colonia* sino que se proyecta hasta la actualidad a través de una serie de lazos de dependencia y dominación.

El decolonialismo propone la elaboración de un conocimiento no eurocéntrico elaborado desde enfoques diferenciados a la herencia colonial y recurriendo a conocimientos autóctonos:

El Enfoque decolonial en los estudios internacionales critica las teorías de la Modernidad eurocéntrica que presentan un modo específico de pensar y ver lo internacional, condicionando la elaboración del conocimiento en la disciplina que mantiene y reproduce las relaciones y jerarquías de poder en el sistema internacional. (Devés, 2020: 23).

Por su parte, la propuesta del teórico Camerunés Achille Mbembe, *Necropolítica* es una visión que parte de la interpretación de la teoría del biopoder de Michel Foucault agregando que este funciona segregando a quien debe morir debe vivir, a través del estado de excepción y la raza (racismo). “La soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe vivir.” (Mbembe, 2006: 19).

Entre los aportes novedosos de estas teorías está la concepción de un mundo estratificado y binario. La visión económica global y la relación *opresor-oprimido* a partir de una perspectiva de mundos rivales, proponiendo la relación *nosotros-ellos*, generando nuevas unidades de observación para el análisis como son las empresas transnacionales, las cuales logran permear incluso sobre los intereses de naciones desarrolladas u opresoras y obligando a estudiarla como un apartado.

El análisis realizado por la teoría posestructuralista sobre la *globalización-mundialización*, es novedosa en cuanto asume la posición del mundo estratificado y binario utilizando como unidades de análisis las empresas transnacionales incluidas las electrónicas. A partir de esta visión global, la teoría de la dependencia explica un mundo global interdependiente con una relación *centro-periferia*, la que es perjudicial para los países subdesarrollados o periferia, que venden materias primas a bajos precios a los países industrializados o centro para que estos finalmente retornen productos elaborados con un valor agregado, esto es siempre posible por la interacción de las élites nacionales. Para explicar esta afirmación la teoría de la dependencia afirma que “...la integración de las economías nacionales al mercado internacional se origina a través de la interrelación y convergencia de los intereses de los grupos sociales dominantes de cada país...” (Olmedo, 2013: 26).

El estructuralismo latinoamericano propuesto por Raúl Prebisch a partir de sus colaboraciones con la CEPAL, es considerado la única teoría de la disciplina formulada desde el Sur Global. Su innovación consiste en que no solo es una herramienta de análisis para conceptualizar el subdesarrollo y sus causas, sino que propone soluciones para superarlo, cultural y económicamente, para así romper definitivamente con las cadenas del colonialismo.

El proceso de construcción tiene tres etapas: la primera, cuyo eje de análisis está en el papel que juega la tecnología en el desarrollo económico; la segunda, que pone atención en el rol que cumplen las estructuras sociales de nuestros países en la reproducción permanente del subdesarrollo; y la tercera, cuya preocupación ha sido explicar la evolución del capitalismo histórico en fase de “globalización” y sus consecuencias y condicionamientos para las sociedades no desarrolladas. (Devés, 2020: 27).

Por su parte, el Realismo Periférico, teoría desarrollada entre las décadas de los años 1980-90 en Argentina, como respuesta al realismo clásico, al realismo estructural y la teoría de la interdependencia, negando la afirmación de que “La anarquía interestatal y la autonomía de la esfera política,” propone una visión jerárquica del mundo partiendo de la premisa: “En verdad, ni siquiera jurídicamente tienen los Estados los mismos derechos: la Carta de las Naciones Unidas establece la desigualdad jurídica de los Estados.” (Escudé, 2012: 20).

El Realismo Periférico propone que el sistema internacional es una jerarquía y los Estados más débiles bajo el predominio de potencias hegemónicas no debería intentar costosos niveles de autonomía a costa de sus ciudadanos. Igualmente concluye que la mejor estrategia es la que se enfoca en acompañar, preservar el bienestar ciudadano y el crecimiento económico, en lugar de ganar autonomía en política exterior en el costo de obstaculizar el desarrollo económico y político (Schenoni y Escudé, 2016).

El contra canon es visto por sus partidarios como un desenmascaramiento de la realidad, partiendo esencialmente del análisis histórico y una interpretación de los valores invisibles que están ocultos en el discurso hegemónico junto a una interpretación que explica la realidad desde lo teórico. “El posmodernismo puede generar una contribución al exponer lo que pasa por sentido común en la teoría internacional como producto de la relación poder-conocimiento” (Smith, 1997). Es importante destacar que el discurso contra hegemónico tiene evidentes silencios que son los mismos silencios del discurso hegemónico, ya que igualmente están enmarcados dentro del discurso del poder.

IV. El Estudio de las Relaciones Internacionales latinoamericanas desde Latinoamérica.

El primer elemento para destacar el estudio de las Relaciones Internacionales desde Latinoamérica es la importancia, vigencia y permanencia de las teorías canónicas de

origen principalmente norteamericanas y británicas en su estudio (Bernal-Meza, 2015: 2), incluso parte de las teorías latinoamericanistas tienen su origen en universidades norteamericanas, esto puede interpretarse o porque tienen una profundidad teórica para explicar una realidad universal destacable y los investigadores de la región se encuentran aún en un proceso de reflexión teórica, o porque los investigadores del campo están “colonizados” intelectualmente. En este trabajo nos inclinaremos hacia la primera posición, ya que no es una situación exclusiva de Latinoamérica:

El predominio de la academia estadounidense en RI se manifiesta de múltiples formas, desde el tamaño de su profesorado, la cantidad de programas doctorales que ofrece y de estudiantes y tesis de doctorado, el número de imprentas universitarias y revistas académicas que alberga, hasta el predominio de enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos made in USA entre distintas comunidades académicas alrededor del mundo. (Tickner, Cepeda y Bernal, 2013: 7).

Para sondear la percepción y ejecución académica en el estado de la enseñanza y la investigación de los investigadores latinoamericanos, el Instituto de Teoría y Práctica de las Relaciones Internacionales del College William and Mary, diseñó el programa *Teaching, Research, and International Policy* (TRIP) en el que se realizó un sondeo de opinión a académicos y tomadores de decisiones estatales. Los resultados destacaron que la mayoría de los académicos de la región aceptan el Realismo como teoría dominante en el área de estudio pero aceptando y utilizando otras teorías canónicas y no canónicas en sus investigaciones. (Tickner, Cepeda y Bernal, 2013: 21).

Sumado a esto, es muy reconocible que el aporte de los académicos latinoamericanos en las últimas décadas ha sido destacado, llegando incluso a proponer importantes teorías con las que fortalecer el campo de estudio de las relaciones internacionales en la región y el mundo. “De hecho, los estudios sobre el pensamiento de la región se han desarrollado a través de la historia, notoriamente en las últimas décadas, mostrando facetas y potencialidades antes desconocidas.” (Devés, 2020: 11), por lo que es importante su estudio y comprensión para explicar la realidad internacional de nuestro lugar del mundo. Como afirma Eduardo Devés se trata de asumir una reflexión sobre cuestiones internacionales emergidas en las regiones periféricas y mostrar particularmente, a quienes estudian Relaciones Internacionales, y que muchas veces se imaginan que no hay temas de investigación, la inmensa cantidad de espacios inexplorados que existen (Devés, 2009).

Estas nuevas tendencias suelen tener ciertas debilidades como la tendencia de generalizar y extrapolar ejemplos nacionales (Bernal-Meza, 2016: 24), por a esto y a pesar del crecimiento en investigaciones y tendencias se tiende a responder desde ópticas inicialmente nacionales y luego latinoamericanistas (más militantes que teóricas) privilegiando enfoques de moda y temas más prácticos pero con menos

contenido y discusión teóricos, asumiendo esto como una etapa ya superada en el contexto del debate internacional:

Sin embargo, el campo aún enfrenta desafíos importantes, como el perfil indefinido del pregrado, cursos y lo que podríamos llamar “la trampa pragmática”, es decir, la tendencia a sesgar los programas de estudios hacia lo que se considera más “práctico” y, en consecuencia, más comerciable. En este contexto, no se prioriza la enseñanza de la teoría. (Barasuoul y Silva, 2016).

El estudio de las relaciones internacionales latinoamericanas desde Latinoamérica debe manejarse con un cuerpo teórico robusto, desde donde formular las preguntas que se aspiran resolver teniendo en cuenta actores como lo son: Estados, actores estatales, actores no estatales, actores estatales no centrales, actores interestatales no estatales e individuos y al mismo tiempo factores condicionantes como geografía, demografía, económica, tecnológica, ideología/sistema de valores, político/jurídico, militar/estratégico delimitación geográfica. “Debemos comprender que cualquier estudio que aspire generar conocimiento debe tener una exposición clara de ideas al mismo tiempo en que debe respetar tanto a quienes se están estudiando como a quienes serán los que lean los resultados de la investigación.” (Pereira, 2001: 25-28)

Como podemos observar para el estudio de las relaciones entre naciones durante el periodo propuesto, es necesario superar la visión estatocéntrica, por lo que el realismo clásico debe descartarse de estos estudios. Del mismo modo es necesario acudir al debate Neorrealismo-Neoliberal ya que sus acuerdos nos ofrecen una perspectiva de estudio en el que las unidades de observación incluyen todos aquellos actores que tengan capacidad para generar influencia en el escenario internacional, ya sea: Estados, organismos Internacionales, organizaciones no estatales o individuos. Al abordar las relaciones entre las naciones a través de actores no centrales, es importante recurrir al debate de agencia (aun sin llegar a acuerdos) y concluir que estos actuarán dentro de una tensión entre valores propios “los tipos de personalidad importan porque afectan los tipos de juicios que hacen los actores cuando tratan de decidir el curso de una acción para las cuales hay mejores razones” (Hollis y Smith, 1990: 160) y la identidad institucional que representan. Comprendiendo que “La lógica de lo apropiado explica la acción política, acorde con una situación específica que determina el contexto institucional en la que una acción toma lugar y donde los actores interpretarán la situación y actuarán de una determinada manera según su identidad institucional.” (Camino, 2015: 15).

Partiendo con una teoría canónica como base, es necesario reforzar sus flancos débiles, para esto es posible recurrir específicamente a la Teoría de la Sociedad Internacional, la cual es altamente racionalista y nos permite la identificación de problemas y aportar respuestas y explicaciones. Adicionalmente, y como teorías complementarias que generarán un contrapeso teórico e ideológico de la investigación y aportarán bases conceptuales que harán del trabajo una reflexión holística y sumará no solo herramientas interpretativas de la realidad sino además unidades de observación que son invisibles desde las teorías canónicas.

El objetivo del investigador en Relaciones Internacionales debe ser la generación de conocimiento para el debate y su discusión, por lo que las teorías son herramientas de partida que no necesariamente deben validarse al final de la investigación, y de ser así la responsabilidad está en asumirlo, porque el objetivo es aportar para el debate académico, no político. Aunque siempre la militancia esté allí. “La RI debería concebirse como un espacio abierto para tratar de comprender realidades cada vez más complejas, por cultivar una actitud de constante crítica, consciencia y para hacer espacio para la mundialización de muchos mundos.” (Inoue y Tickner, 2016: 4)

V. El proto-neorealismo

El estudio de las relaciones internacionales en el periodo comprendido entre 1930-1950 está enmarcado dentro de una época en que el poder y el prestigio de las naciones eran la regla vigente, el idealismo derivado de la Paz de Versalles y la apreciación de que era posible alcanzar una paz de compromiso a través de tratados internacionales y que el Orden Mundial podía mantenerse dentro del parámetro de igualdad entre las naciones fue demolido durante los primeros quince años del periodo, no obstante la Segunda Guerra Mundial que finalizó con la victoria indiscutible de los aliados contra las potencias que desafiaban ese Orden Mundial, generó a su vez una paz de compromiso con acuerdos internacionales vinculantes y la creación de organismos supranacionales capaces de supervisarlos y hacerlos valer.

Al abordar el periodo, podemos encontrar que no solo los actores estatales -por paradójico que pueda parecer- cumplieron un papel decisivo. Los grandes movimientos de migrantes y refugiados iniciados a raíz de la Primera Guerra Mundial se aceleraron con la llegada del nacionalsocialismo al poder en Alemania en 1933, surgiendo ante estos desafíos actores no estatales capaces de convertirse en el vínculo entre los Estados y las masas sin patria.

Antes de la contienda bélica, actores no estatales como organizaciones no gubernamentales, grupos económicos transnacionales y los grandes contingentes de migrantes y refugiados desempeñaron un papel destacado en las negociaciones y en la posición de Estados frente al conflicto que se avecinaba. Por su parte durante la guerra surgieron nuevos actores no estatales como los movimientos de resistencia, organizaciones de solidaridad o incluso personalidades que fueron capaces de influir en decisiones durante y después del conflicto.

Comprendiendo que las observaciones de Kennet Waltz respondían a una realidad posterior al periodo propuesto, llamamos proto-neorrealismo al análisis de un periodo anterior recurriendo a los componentes primarios observados por Waltz dos décadas después.

VI. Conclusiones

Como propone Cristopher Lamont, los investigadores de los Estudios Internacionales deben tomar una serie de consideraciones prácticas, éticas y de seguridad que nos permitirán alcanzar una investigación amplia y que genere un verdadero aporte al conocimiento. Estas consideraciones son principalmente, en lo práctico *Que preguntas debo hacer ¿Cuáles son las lagunas en el conocimiento?*; en lo ético *¿Mi investigación tiene el potencial de resultar en daño a los participantes de la investigación?* Y finalmente en el campo de la seguridad *¿Cómo es probable que yo y mi proyecto de investigación sean percibidos por quienes están en el sitio?* (Lamont, 2015: p. 1)

Para nuestro caso de estudio es imperativo bascular en la tensión entre lo moral y lo amoral dentro del estudio de un proceso complejo en donde la personalidad de los actores centrales y no centrales tienen gran relevancia y donde la actuación de los individuos es capaz de cambiar apreciaciones preestablecidas sobre temas específicos:

International affairs are, notoriously, the area where moral considerations apply least, and we have come to accept different moral criteria for states than for individuals. But at the same time the international is a domain replete with moral claims and counter-claims, not least from nationalists, and even to accept a supposed reality is itself to take a moral position. (Halliday, 1994: 237).

El estudio de Las Relaciones Internacionales ha presentado al igual que las demás ciencias sociales una serie de aportes derivados de los cambios mismos de la sociedad humana actual, estos nos han ayudado a comprender la disciplina desde una perspectiva más amplia y humana que hace apenas dos décadas, sumando unidades de observación y puntos de vista que visibilizan actores antes ignorados.

El debate Neo-Neo ha generado importantes acuerdos dentro del canon de las Relaciones Internacionales, especialmente en el papel del Estado como actor dentro del escenario internacional y la existencia de otros actores.

Aunque el Estado sigue siendo el actor más importante en la estructura internacional, su quehacer está regulado por normas internacionales, tendientes a garantizar la paz y la seguridad y que en últimas restringen el comportamiento unilateral y egoísta de siglos anteriores. (Cuestas, 2016: 216).

La existencia y vigencia dentro del sistema internacional de actores no centrales como son los individuos, organizaciones no gubernamentales y los representantes consulares dentro del periodo propuesto, evidencia una necesidad de abordarlo con herramientas teóricas más propias del segundo debate de las relaciones internacionales, por lo que proponemos el proto-neorealismo como una posición

que estando a la vista de los investigadores de ese momento pasó desapercibido probablemente por la cercanía cronológica de los hechos.

En Latinoamérica se ha producido un importante debate que a partir de la necesidad de responder a la relación Centro-Periferia del que han nacido importantes propuestas como la teoría de La Dependencia, el Estructuralismo Latinoamericano, El Realismo Periférico entre muchas otras. Su aporte reflectivo a las teorías canónicas es indudable para responder a preguntas únicas de la región, aunque sus debilidades están presentes.

Las teorías contra canónicas, aunque tienen más de seis décadas de existencia, su vigencia en los Estudios Internacionales es joven y aún están por destacarse sus aportes académicos a la discusión, aunque sus potencialidades son amplias, su verdadero aporte solo será posible partiendo desde la comprobación empírica de sus teorías y entrando al debate desde las ciencias sociales.

La historia y la teorización son parte importante del oficio del internacionalista. El investigador de las Relaciones Internacionales actual debe ser ecléctico, abierto y conoedor de las teorías canónicas y contra canónicas, con la capacidad de asumir sus propuestas y ampliar su caja de herramientas de manera académica. Si existe un acuerdo entre todas las teorías es la visión de anarquía estructural del escenario internacional, siendo solo el Liberalismo y Neoliberalismo los promotores de un orden a través de estructuras supranacionales.

La principal debilidad latinoamericanista se encuentra en buscar respuestas que enfrenten las propuestas anglosajonas *dominantes* pero desde un diálogo consigo misma y no desde una posición más *universalista*, que aporte una mirada del mundo desde Latinoamérica pero no exclusiva para Latinoamérica. Lo importante de este eclecticismo y de comprender los aportes al estudio de cada propuesta es que el investigador debe ser capaz de comprender los hechos desde varios puntos de vista y al mismo tiempo generar respuestas a nuevas preguntas que indiquen el lugar de América en el mundo.

Bibliografía:

Allan, Pierre (2001). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXI, N° 1, Santiago: PUC. <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/10926/000344394.pdf?sequence=1>

Barasuol, Fernanda & Silva, André Reis da. (2016). International Relations Theory in Brazil: trends and challenges in teaching and research. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(2), e005. Epub September 05, 2016. <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600205>

Bernal-Meza, Raúl (2005). *América Latina en el mundo : el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Bernal-Meza, Raúl. (2016). Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1). <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600105>

Camino Fideu, Adrià. (2015). *El debate agencia-estructura en el constructivismo: una perspectiva meta-teórica*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Carr, Edward H. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939) Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Ed. La Catarata. 1ª ed., 1ª imp.

Cervo, Amadoq & Bueno, Clodoaldo (2015). *Historia da Política Exterior do Brasil*, Brasilia: UnB.

Colacrai, Miryam y Lorenzini, María Elena (2005). La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de "fuerzas profundas" y tendencias. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, vol. 1, núm. 2, agosto-diciembre, 2005, pp.45-63.

Cox Robert. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, N° 24, pp.129-162.

Cuestas Zamora, Edgar. (2016). El ocaso del paradigma estatocéntrico: la redefinición del Estado a la luz del derecho internacional y las relaciones internacionales contemporáneas. *Criterios Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, Vol. 8. N.º 1, pp. 193-220.

Devés, Eduardo (2009). *La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales*, Intervención realizada en el marco de las Terceras Jornadas sobre la "Política Exterior de Bolivia" organizadas por la O.E.A. y la UDABOL en La Paz y Santa Cruz de la Sierra, marzo. <http://wold.fder.edu.uy/contenido/rrii/pensamiento-lat-asuntos-internacionales.pdf>

Devés, Eduardo y Álvarez Silvia. (2020). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*. Ariadna Ediciones.

Dougherty, James & Pfaltzgraff, Robert (2001). *Contending Theories of International Relations*, New York: Longman.

Escudé, Carlos. (2012). *Principios del Realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de china*. Lumiere.

Fanon Franz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, AKAL.

Fernandois, Joaquín. (2005) *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.

Foucault, Michelle. (1980). *La microfísica del poder*. Las ediciones de la piqueta.

Halliday, Fred (1994). *Rethinking International Relations*, Macmillan, Londres, Gran Bretaña.

Hollis, M. & Smith, S. (1990). *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford: Oxford University Press.

Inoue, Cristina, & Tickner, Arlene Beth. (2016). Many Worlds, Many Theories?. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(2), e001. Epub September 22, <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600201>

Kissinger, Henry. (2016). *Orden Mundial*. España: Penguin Random House grupo editorial.

Lamont, Christopher (2015). *Research Methods in International Relations*, Washington D.C.: SAGE.

Mbembe, Achille. (2006). *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.

Murillo, Carlos. (2012). *Apuntes sobre Relaciones Internacionales. Aspectos disciplinarios y teóricos*. Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional.

Olmedo Gonzalez, Hernán. (2013). Tradiciones de investigación y teorías en el estudio de las Relaciones Internacionales. *Unidad Multidisciplinaria - Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República*. Nº 81, pp. 1-38.

Ortiz, Eduardo (2000). *El Estudio de las Relaciones Internacionales*. Fondo de Cultura Económica, México-Santiago.

Pereira, Juan Carlos, (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Barcelona: Ariel.

Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México: Fondo de Cultura Económica.

Salomón, Mónica (2002). La Teoría de las Relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones, *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, ISSN-e 1697-5197, Nº. 4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=826736>

Schenoni, Luis, & Escudé, Carlos. (2016). Peripheral Realism Revisited. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1), e002. Epub May 24, 2016. <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600102>

Smith, Steve (1997). Epistemology, Postmodernism and International Relations Theory: A Reply to Østerud, *Journal of Peace Research*, Vol. 34, No. 3, pp. 330-336.

Tickner, Arlene; Cepeda Carolina y Bernal José Luis. (2013). Enseñanza, Investigación y Política Internacional (TRIP) en América Latina. *Brazilian Journal of International Relations*. v.2, n.1, pp.6-47.

Swedberg, Richard. (2016). *El arte de la teoría social*. Centro de Investigaciones sociológicas.

Waltz, Kenneth (1988). *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Wendt, Alexander (1999). *Social theory of International Politics*. Cambridge University Press.